

## Consenso, impacto, pacto, acuerdo, lo mío, lo nuestro...

José Manuel Cabada Álvarez

*Director del CAP de Colmenar Viejo (Madrid)*

educalex.com, Sección Artículos, Editorial Wolters Kluwer España

### Consenso

Consenso fue la palabra más vivida de la transición, y la transición se logró gracias al consenso. En el consenso, todos ganaron porque todos renunciaron a algo y ninguno ganó, ganaron todos. El consenso sirvió para lo que sirvió, pero probablemente ya nunca más habrá consenso. Con todo, aquello tan extraordinario y concreto del consenso también tuvo sus derivas perversas: a muchos se les llenó la boca con la palabra consenso, pero poco hacían después para desarrollarlo; en otras situaciones, las estructuras sociales de una recién estrenada democracia eran demasiado débiles, por lo que el consenso también se utilizó de forma ladina en las estructuras débiles como eran las del mundo educativo: los claustros de profesores y los consejos escolares. Débiles si no tontas, como denomina el sociólogo Fernando Cembranos a aquellas estructuras en las que se dedica casi todo el esfuerzo a pugnas internas, sin conseguir aumentar el poder de un grupo sobre el otro, ni el de ninguna de las partes; sin vencedores ni vencidos, sin cambios de grupo. La estructura tonta está condenada a la inanición, no hay cambios ni progreso ni futuro. No hay continuidad, los pocos y débiles acuerdos no se cumplen, y los reducidos planes no se ejecutan o no se revisan. El funcionamiento de estas organizaciones era el que sigue: o todo se hacía por consenso o no se podía hacer nada; con lo cual los más retrógrados y los menos cumplidores conseguían siempre su objetivo: que no se cambiara nada, que no cabían nuevos compromisos o innovaciones y que por lo tanto se seguiría capeando el temporal ante las nuevas y cambiantes exigencias, pese a que las grietas cada vez mayores de un mal funcionamiento se hacían más evidentes.

### Impacto

Las leyes educativas y decretos casi siempre se quedaban en **impactos**, y al poco tiempo se volvía a la rutina del día a día; los cambios o no llegaban o se quedaban en las dependencias de la Administración educativa, en los cajones de los despachos de los centros o en el armario del aula. Podíamos empezar con la Ley de Educación de 1970, de Reforma y Financiamiento de la Educación, si de reforma poco, de financiación menos, pero sí de impacto.

La LOGSE, que era una buena ley que contaba con desarrollos similares en Europa, causó un gran impacto, por lo que suponía de cambio. La LOGSE coincidió con una docena de cambios importantes, de revoluciones que se estaban produciendo en la sociedad española. Su gran logro, no tanto de la Ley, sino por imposición de Europa, fue la extensión de la educación obligatoria hasta los 16 años. Este gran avance social quedó eclipsado por el impacto social negativo auspiciado por profesores que manifestaban su temor por la pérdida de estatus y poder, no por la Ley, sino por los muchos cambios de la sociedad; y también por los intereses del principal partido de la oposición en aquel momento. Este gran logro social de todos los españoles quedó oscurecido por el clima negativo hacia la Ley; despectivamente se llamaba a los alumnos "hijos de la LOGSE", con micrófonos abiertos y cerrados, y se insultaba a determinados profesores como "logsianos".

Es cierto que la LOGSE no se desarrolló del todo; que sus mentores se equivocaron al pensar que como era buena

ya no se necesitaban planes estratégicos para su desarrollo; que se encomendó "su venta" a asesores y equipos externos a los centros, en vez de trabajar con directores y profesores líderes; que no se tuvo en cuenta, ni midió, la resistencia, lógica, de los profesores de Bachillerato; que no se alcanzaron los acuerdos necesarios con los sindicatos; que la financiación no se concretaba y fijaba, que se confiaba en el voluntarismo y la adhesión, que tampoco se trabajó suficiente con las asociaciones de madres y padres; y que a nivel social y en los medios de comunicación había más confusión y desinformación que adhesión, participación y colaboración.

Los detractores de la LOGSE, aún hoy con la LOE vigente, siguen achacándole todos los "males" no solo de la educación de este país sino del país.

### Pacto

El impacto más reciente se produjo con las Propuestas del PP para la Reforma y Mejora de la Educación en España. Ante la proposición del ministro Ángel Gabilondo de un Pacto Social y Político por la Educación, el PP presentó su programa de gobierno para ganar las elecciones. Algunos analistas y comentaristas se apresuraron a valorar su realismo y que sería muy difícil no aceptarlas. Impacto porque se presentó en Toledo, la del pacto, y porque en la fotografía estaban Esperanza Aguirre, ministra de Educación que quiso cambiar la ley vigente con la Reforma de las Humanidades; Mariano Rajoy, que como ministro de Educación concluyó las transferencias en Educación a las comunidades autónomas (¿lo haría hoy?), Pilar del Castillo, ministra de Educación de la LOCE, y Dolores de Cospedal, en Toledo, que dijo en el tono de otras "verdades" que la LOCE había sido la ley educativa que había logrado el más alto nivel de consenso.

Demasiado equipo para un simple pacto. Sin analizar las propuestas del PP para el Gobierno, que evidentemente son lícitas y que los electores valorarán, solo algunos apuntes: describen la situación de la educación como de un rotundo fracaso citando los datos nacionales e internacionales que le interesan a la situación descrita y aluden a las graves dificultades que tienen los centros para mantener el clima escolar adecuado y garantizar el derecho al estudio.

Como pilares fundamentales del Pacto-Programa, señalan:

- Mejorar la calidad, centrada en los rendimientos académicos y que la calidad ha de ser un objetivo prioritario de la [escuela pública](#) como garantía de igualdad de oportunidades de los estudiantes. ¿Es que los estudiantes de la escuela concertada están en un nivel y los de la pública tienen que tener la oportunidad de llegar a él?
- El sistema educativo es un elemento clave para garantizar la igualdad entre todos los españoles. ¿Por qué algunas autonomías del PP están a la cola en inversiones y presupuestos en educación? ¿Cómo es posible garantizar la igualdad, si no hay justicia, con diez resoluciones condenatorias del Tribunal Superior de Justicia? ¿Por qué no portátiles y sí pizarras digitales? ¿Por qué menos dinero para educación, si todos somos iguales?
- Garantizar y ampliar las libertades educativas consagradas en la Constitución, mediante un desarrollo armónico *del derecho a la educación y la libertad de enseñanza*.
- Más consolidación de la enseñanza concertada, más "liberal" y menos Estado, más "derechos" para los padres, no solo a elegir el centro sino también el idioma en que se ha de impartir la asignatura y en la que ha de relacionarse el alumno o alumna con el profesor.
- Pero para la solución de todos los males que antes enunciaban, para la solución de todos los malos alumnos, aquí no se alude a citas internacionales, por ejemplo, 'No child left behind act' : "que

ningún joven se pierda por el camino y que ninguno se quede sin poder desarrollar todas sus capacidades potenciales", un programa desarrollado con éxito en las sociedades más avanzadas. Pero sí se dice que se establecerán medidas para "proporcionar una atención específica a los alumnos con altas capacidades en Educación Infantil y Primaria" y en Secundaria. También se establecen premios para los mejores expedientes académicos y Diplomas de Excelencia, ¿y los que no tienen altas capacidades, y los que no obtienen premios? ¿Y los que necesitan apoyo o refuerzo?

El ministro Ángel Gabilondo había propuesto un Pacto Social y Político por la Educación como cuestión de Estado, no para la legislatura, no para las elecciones, no del Ministerio, no del Gobierno, no del PSOE. En su inicio tenía 6 Capítulos y 104 propuestas; en las sucesivas reuniones se fueron asumiendo propuestas, hasta las 137, el 22 de febrero, y finalmente 148, el 22 de abril.

Pacto se mueve en los entornos de convenir, acordar, concertar, estipular, contemporizar, transigir, ajustar, negociar, avenirse. Por lo tanto incorporar e integrar propuestas, que en ese momento dejan de ser de uno y ya son de todos. Por ello no vale, en un pacto, proclamar, cuando se aceptan las propuestas de otro, que se han copiado lo que él había propuesto. Tampoco vale para el pacto fijar las propias líneas rojas con cuestiones que no pueden ser objeto de pacto.

El señor Rajoy dijo que el ministro de Educación era un tipo serio; aunque sea catedrático de Filosofía, no es tan serio; pero sí se ha tomado el Pacto en serio. Políticos avezados en la política con minúscula le tildaron de ingenuo por fijarse objetivos y plazos. ¡Cuánta de esa ingenuidad hace falta en la vida política! Pese a todo, el ministro Gabilondo siguió persiguiendo el pacto. La secretaria general del PP, María Dolores de Cospedal, sentencia: "Al final el resultado ha sido que el Gobierno no ha querido modificar un modelo educativo fracasado, el pacto no es posible". "Hemos creído que había que tomarse muy en serio el Pacto educativo". En serio, muchos habíamos asegurado que el PP no firmaría nunca el Pacto; en serio, aventurábamos que pese a las 12 reuniones mantenidas con el PP y las tres con la secretaria general del PP, el PP no iba a firmar el Pacto, y sí estaba preparando el impacto de la no firma.

### Acuerdo

Era muy difícil, si no imposible, el llegar al Pacto político, porque el pacto solo es posible si todos lo quieren, pero si uno de los dos grandes no quiere, no hay pacto; y otros no tan grandes, al no haber pacto querrán demostrar su autonomía y capacidad para no pactar. Tampoco firmarán el Pacto otros que habían aceptado acuerdos en los que no estaban muy de acuerdo, pero ahora ya no los aceptan. Si no hay Pacto político es difícil que haya Pacto social, por la dependencia, excesiva, que tiene la sociedad civil de la política. El ministro Gabilondo ya había convocado a entidades y organizaciones para el Pacto social; también aquí se lo tomó en serio. Hubiera sido muy bueno un Pacto Social y Político por la Educación, sería bueno un Pacto Social por la Educación. Pero si no hay pacto, debería haber, al menos, acuerdos. El ministro Gabilondo afirmó que seguirá trabajando para la búsqueda de acuerdos para mejorar la educación con acciones y medidas concretas.

Acuerdos, porque hay que buscar alianzas para salir de la crisis económica y crisis de valores de la sociedad a través de la educación y formación; acuerdos porque hay que convenir que necesitamos mejorar en educación y formación para ir avanzando en una sociedad con más equidad y con más competitividad para garantizar más empleo y calidad de vida; acuerdos porque hay que resolver el alto índice de abandono escolar que desemboca en el desempleo o en empleos precarios abocados al desempleo o marginalidad; acuerdos para que entre todos, padres, alumnos, profesores, políticos, empresarios, mundo de la cultura, ámbitos del deporte, espacios de los

medios de comunicación, ambientes de recreo y de ocio, y con todos, situemos la educación como la prioridad para todos. Decía el viejo proverbio africano: "Para educar a un niño, hace falta una tribu". Firmemos este acuerdo, este compromiso por la educación, comprometámonos todos por la educación.

### Lo mío, lo nuestro

Pero si lo mío es lo mejor, no tengo nada que pactar, no tengo nada que acordar. Si PISA evalúa las competencias de los alumnos de 15 años en ciertas materias, yo elaboro mis propias pruebas; si Nueva Zelanda se quiere salir de PISA para que los profesores no preparen a los alumnos para la prueba, yo les exijo a los maestros que preparen la prueba de 6º de Primaria, aunque para ello se olviden del currículo oficial; si España firma la Convención de las Personas con discapacidad en la ONU y el Protocolo que obliga a la educación inclusiva, yo vuelvo a los centros de educación especial y a las aulas de educación especial para racionalizar el gasto; si unos compran ordenadores para los alumnos, yo no, porque dañan la vista; si otros gastan más educación, yo gasto menos porque soy más eficiente...

Lo nuestro, lo de todos, es la educación; lo mío es para ganar elecciones, para tener súbditos, para mantenerme en el poder, para volver a ganar; ganar es lo que importa; me da poder para lo mío.

Todos somos responsables en educación, no solo hay que exigir responsabilidades a los alumnos. Si en estos momentos cruciales no somos capaces ni de pactar ni de llegar a acuerdos en educación, somos un país y una sociedad con graves problemas, no solo en educación.